



Me encuentro con Dios en el trabajo de cada día

MIRO L. RECKZIEGEL, FMS

AMBIENTACION

En la sala donde el grupo se reúne para la motivación del tema de la oración del día o la celebración de la eucaristía, colocar materiales de trabajo del grupo conjuntamente con plantas, flores, ramas verdes, tierra, agua, algunas fotografías con un bello paisaje natural, representando la naturaleza, o el ambiente natural que va a ser cambiado y perfeccionado por el trabajo de las personas.

I. MIRAR LA VIDA

José Luis es chofer de autobús urbano. Trabaja desde las 6 de la mañana hasta las 2 de la tarde, con un pequeño intervalo para el almuerzo. Mientras conduce su autobús por las calles de la ciudad pasa todo el tiempo rezongando, reclamando contra todos y por todo. El salario es poco, el patrón le debe algunos días libres, el otro chofer le corta el paso, el motor de su autobús es muy débil, el pasajero que se demora para subir y otro que se demora en bajar. La lluvia que dificulta la visibilidad, el calor que le da sed y cansancio, y así sucesivamente.

Parece que no está contento con nada y reclama contra todo y contra todos. En una ocasión, después de entregarle el volante al chofer siguiente de turno, fue a sentarse a una mesita en un bar para tomar un trago. Mientras tomaba su cachaza, apareció Pedro, su viejo amigo de la infancia y compañero de colegio.

Este, viéndolo ahí sentado con una cara agría y quejándose de todo, le dijo:

"José Luis, tú tienes una casa para vivir, tienes una esposa atenta y que te quiere, tienes hijos, tienes salud, tienes amigos... y pasas todo el tiempo quejándote y lamentándote de la vida. Tú sabes cuántas personas no tienen casa, no tienen trabajo, no tienen una familia maravillosa como la que tienes tú, están enfermos, sin amigos y no se lamentan tanto como tú. Tú estás siendo injusto contigo mismo.

Construiste toda una vida, construiste familia, tienes amigos y tantas otras personas que te quieren y ¿andas con un ánimo tan bajo? Estás siendo ingrato con tu propia vida y con Dios que te concedió tantos favores. Levanta la cabeza y sé más optimista, verás enseguida que todo será más fácil y bonito. Verás que en las calles hay flores, con jardines, árboles floridos, en las esquinas gente simpática con ropas coloridas, que las montañas son lindas, que el sol da un brillo nuevo a los edificios y monumentos de la ciudad y entre los -pasajeros hay gente interesante y feliz. Comienza a jugar con las personas que encuentres, alégrate por las cosas interesantes y coméntalas con los compañeros y amigos. Enseguida verás que tu día se va a hacer corto y las cosas bonitas van a ser tantas que ya no alcanzas a contemplarlas todas, porque el tiempo parece encogerse cuando somos capaces de percibir el valor de las criaturas y apreciar la belleza de las cosas".

José Luis aceptó el consejo del amigo y a partir de aquel día su trabajo se volvió una diversión, sus pasajeros, interlocutores felices y su vida adquirió un nuevo significado. Al encontrarse con este cambio se dio cuenta que detrás de la alegría del nuevo significado de la vida, estaba presente alguien que hasta aquel momento no había notado: Dios. El Creador de la vida y la fuente de alegría plena.

En tu trabajo, en tu tarea diaria, ¿te das cuenta de la belleza de las cosas, del encanto de las personas, el arte con que produces las cosas y estableces relaciones?

En las idas y venidas hacia tu trabajo ¿encuentras tiempo para contemplar las montañas, admirar los ríos en los valles y detenerte ante una flor en tu camino, y a través de todo eso contemplar el rostro de Dios que se refleja en la belleza de sus criaturas?

¡I. LA PALABRA DE DIOS ILUMINA LA VIDA

Dijo Dios: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces de la mar y a las aves del cielo, a las bestias, a las fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo".*

*Y creó Dios al hombre a su imagen.
A imagen de Dios lo creó.
Macho y hembra los creó.*

Dios los bendijo, diciéndoles: "Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra".

Dijo Dios: *'Yo les entrego, para que ustedes se alimenten, toda clase de hierbas, de semilla y toda clase de*

árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves de los cielos y a cuanto ser viviente se mueve en la tierra, les doy para que coman pasto verde". Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había-hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció el día sexto.

Así fueron hechos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. Dios terminó su trabajo el séptimo día y descansó en este día de todo lo que había hecho. Bendijo Dios este séptimo día y lo hizo santo porque ese día él descansó de todo su trabajo de creación.

(Gn 1, 26, 2 - 2, 23)

El relato narra el trabajo de Dios en la creación del hombre y de la mujer, estableciéndolos reyes de toda la creación.

"Consolida en nosotros las obras de nuestros manos". (Sal. 90 (89))

Mediante la orden *"Creczan y multiplíquense"* (Gn 1, 28), Dios dejó al hombre la tarea de completar la creación, llevándola a plenitud y perfeccionamiento. ¡Qué bella misión nos deja el Creador! Transforma al ser humano en cocreador y colaborador directo en la gran obra de la creación del universo.

Si el universo, con todos los seres existentes en él, es obra de Dios y si las criaturas hablan de su Creador, entonces a través de la belleza y de la perfección de los seres creados, como dice Sto. Tomás, podemos contemplar la belleza y la perfección del Creador.

El maestro Eckhart nos dice: "Quien no reconoce nada sino solamente las criaturas, no necesitará pensar en otra predicación, ya que toda criatura está llena de Dios y es un libro".

¿Te acuerdas de agradecer a Dios alguna vez este privilegio de ser su

colaborador en la edificación de este mundo?

¿Agradeces la producción que has generado hasta hoy en tu trabajo profesional, en tu trabajo pastoral, en tus tiempos libres, en tu hobby?

Intenta recordar algunos hechos que hayas realizado, donde notes que has contribuido sensiblemente a la construcción de una vida mejor para alguien. Haz una pequeña lista de esas actividades más significativas.

III. ORAR LA VIDA

"Gustad y ved qué bueno es el Señor".
(Sal 34 (33), 8).

Agradece al Señor en este momento por tener el privilegio de continuar la obra de la creación. Agradece los dones que el Señor te dio y bendícelo por los frutos que han generado hasta hoy día.

Escoge algún salmo que hable de la creación, la naturaleza, la ecología, de los seres creados... y continúa su alabanza (por ejemplo: Sal 104 (103); Cántico de las criaturas: Dn. 3, 57-88, 56).

Escribe un pequeño salmo con los hechos más significativos de tu vida y alaba en ellos al Señor y canta sus maravillas.

IV. CELEBRAR LA VIDA

Piensa en un símbolo que represente tu contribución a la obra de la creación. Algo que represente tu obra creadora, tu producción, el fruto de tu trabajo hasta hoy realizado y procura rezar con ello el tiempo que consideres necesario.

Trae también a tu oración la misión de la comunidad, del grupo a que pertene-

ces. Recuerda las personas de tu grupo, una a una, e intenta recoger mentalmente el fruto de su misión como si fuese una gran gavilla de espigas de trigo y haz una ofrenda simbólica al Señor, junto a las espigas que representan tu trabajo personal. Transforma todo eso en una gran ofrenda y alabanza al Señor, por María, como señal de tu gratitud a Él y reconocimiento por tantas bendiciones y gracias concedidas a la comunidad y a tu persona. Después escoge un pequeño estribillo que simbolice tus sentimientos y repítelo a lo largo del día.

Sugerencias: A la hora de la celebración comunitaria o de la oración compartida de este día, puedes traer ese estribillo como símbolo y compartirlo con los demás miembros del grupo y ofrecerlo como señal de tu agradecimiento y alabanza del día.

ORACION:

Trinidad de Amor,

Te glorifico por el trabajo de la creación, en especial por las criaturas que rodean mi vida, haciéndola más saludable y bella.

Alabo y bendigo tu presencia amorosa y eterna en mi vida, en mi trabajo y en el fruto de las obras de mis manos.

Te glorifico por haberme creado, conservado, guiado... y haber vuelto fecunda mi vida y mi consagración a ti.

Te glorifico por el envío de tu Hijo y por su trabajo de la redención.

Te glorifico por el trabajo del Espíritu Santo, presencia continua de luz, purificación y transformación en la Iglesia y en cada persona.

También te glorifico por haber escogido a María como Madre de tu Hijo y porque

nos la diste como madre y modelo de búsqueda de la voluntad de Dios. Amén.